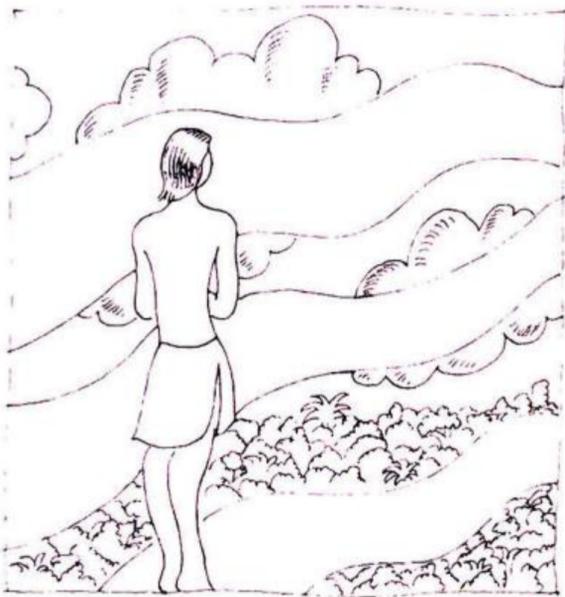


Para ir concluyendo, puede decirse que en la elaboración de este texto se ha realizado una encomiable labor transdisciplinaria en el sentido pleno de la palabra, más allá de las modas culturalistas que tanto invocan esta palabra. Es un esfuerzo intelectual notable en donde se relacionan crítica cultural, antropología, sociología, historia, economía, análisis literario al tiempo que se utilizan de manera abierta diversas tradiciones teóricas, en las que aparecen autores como Edward Said, Ranahit Guha, Claude Lévi-Strauss, Émile Durkheim y Carlos Marx.



Dos hechos que el autor menciona de paso, habrían merecido un tratamiento más detallado. En primer lugar, el papel de García Márquez como domesticador del sentido crítico de su propia obra, *Cien años de soledad*, y como correa de articulación entre los poderes políticos regionales y nacionales, por sus vínculos económicos y políticos con elites nacionales y con personajes, como Enrique Santos Calderón y otros intelectuales del vallenato. Es decir, que hubiera sido interesante ampliar el análisis sobre los giros políticos, e incluso literarios, de García Márquez y la manera como han incidido en la consolidación de la imagen tropicalista de la costa Atlántica y su exaltación de todo el cortejo de miserias sexuales, raciales y de clase, que son propias de la región, como se manifiesta en *Memoria de mis putas tristes* (2004), una vulgar apología de la pedofilia. En segun-

do lugar, aunque menciona en el epílogo la cuestión de los nexos que se han entablado entre terratenientes, ganaderos, políticos locales, narcotraficantes y paramilitares con el vallenato, este asunto también hubiera merecido un tratamiento más amplio.

En general, esta aguda investigación social es un aporte notable al conocimiento de la sociedad colombiana contemporánea. El último párrafo del libro es el cierre perfecto para esta gran obra y también para esta reseña: "La consolidación del proyecto paramilitar en Colombia y en la costa Caribe ejemplifica de manera vívida el lado perverso del sueño posmoderno y neoliberal: una tierra sin Estado, amparada en lo 'glocal', en la tradición y la costumbre, sin partidos políticos —que es lo mismo que con partidos políticos tradicionales—, y exportadora de ganado, coca, algodón y cultura" (pág. 234). Sencillamente, ¡que tragedia tan espantosa, ay hombre!

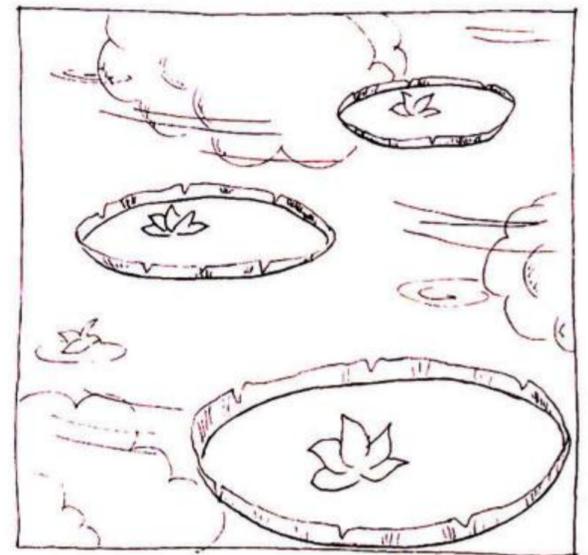
RENÁN VEGA CANTOR

Cantos a la naturaleza

Mis amores son del monte. Coplas de la costa colombiana del Pacífico
 Víctor Manuel Patiño Rodríguez
 Programa Editorial de la Universidad del Valle, Cali, Colección Clásicos regionales, 2006, 165 págs.

No obstante que en nuestro medio podemos señalar antecedentes de trabajos científicos que enfrentan el objeto de su conocimiento con una mirada amplia y liberadora, la actitud más generalizada es la del especialista que se enfrasca dentro de los muy estrictos límites de su porción de mundo y reduce la experiencia de vida, que se rehúsa a la compartimentación, a la de un territorio más o menos manejable, pero por completo artificial. La especialización,

que bien podría suponerse una de las manifestaciones más visibles del espíritu moderno, se consideró durante largos siglos, y sigue siéndolo aún, como una condición inexcusable del conocimiento riguroso. Progresar, avanzar en el proceso de conocimiento y control de la realidad natural y humana, sólo fue pensable en la medida de la adecuada clasificación y compartimentación, y del riguroso respeto de los linderos establecidos. La verdad, que se perseguía con fervor y cuya posesión fue estimada el fin último de la aventura humana, irradiaba sobre cualquier otra dimensión y se pensaba alcanzable mediante el juicioso ordenamiento de un cuerpo de procedimientos, dentro del cual el sitio de mayor envergadura lo ocupaba, precisamente, la obediencia a la delimitación. Así las cosas, la aventura científica y existencial, de alguien que como el doctor Víctor Manuel Patiño Rodríguez (1912-2001) irradió su avidez por el conocimiento a lo largo y ancho de vastos territorios en apariencia inconciliables, es determinante.



Ocupado en un principio en asuntos de naturaleza botánica y forestal, el doctor Patiño extendió sus intereses hasta el ámbito de la antropología cultural, el folclor, la lingüística, la poesía popular y la etnografía. Tratándose de su trabajo podríamos traer a colación el aserto de Pascal, quien frente a la imposibilidad humana de conocer todo lo posible en torno a un solo asunto, recomendaba saber un poco acerca



PIANO DELLA CITTÀ, E SOBBORGHII DI CARTAGENA

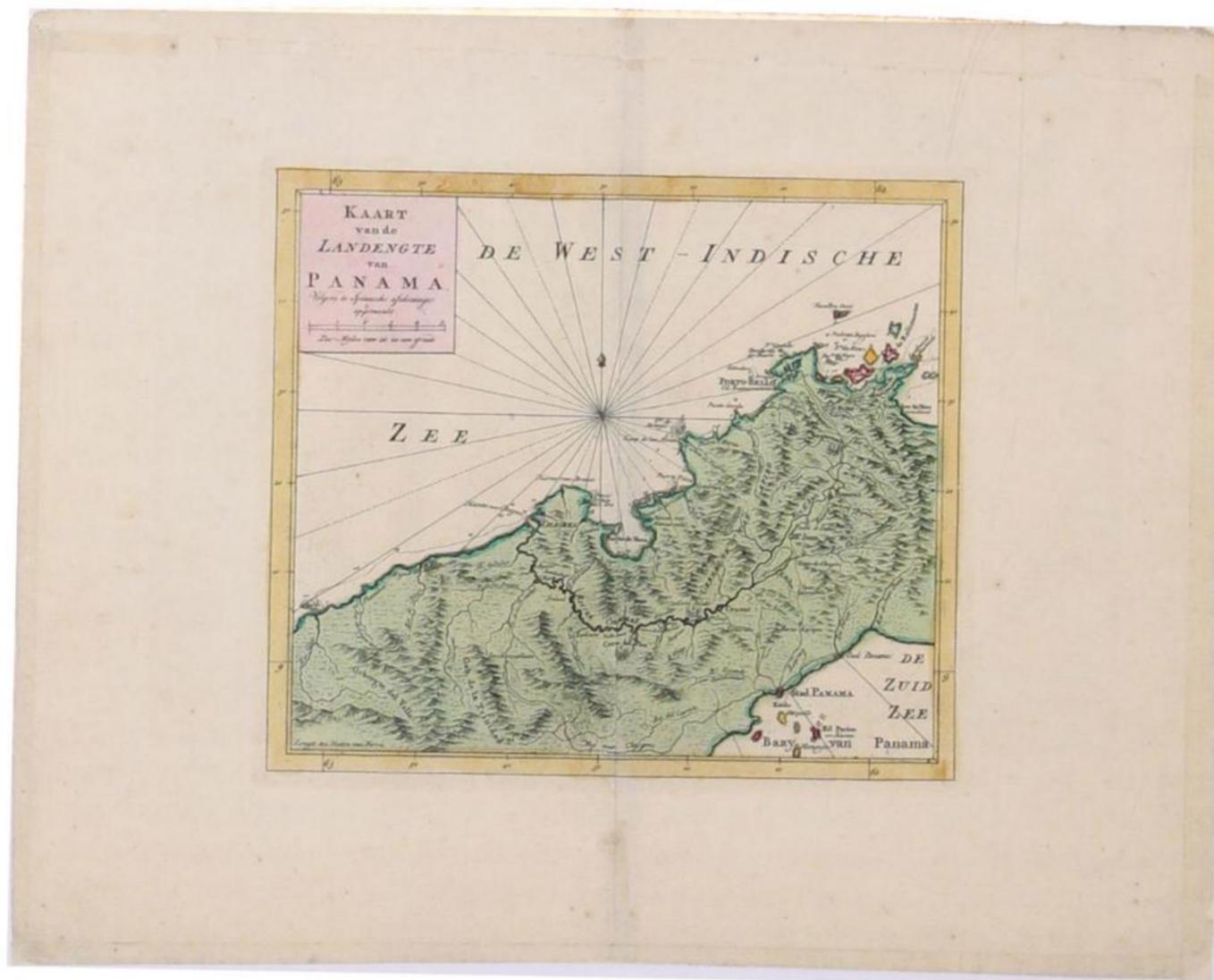
Violante Vanni

19 x 26 cm, color

Publicado en:

[s. n.]

Livorno, G. T. Masi e Compagnia, 1777



KAART VAN DE LANDENGTE VAN PANAMA

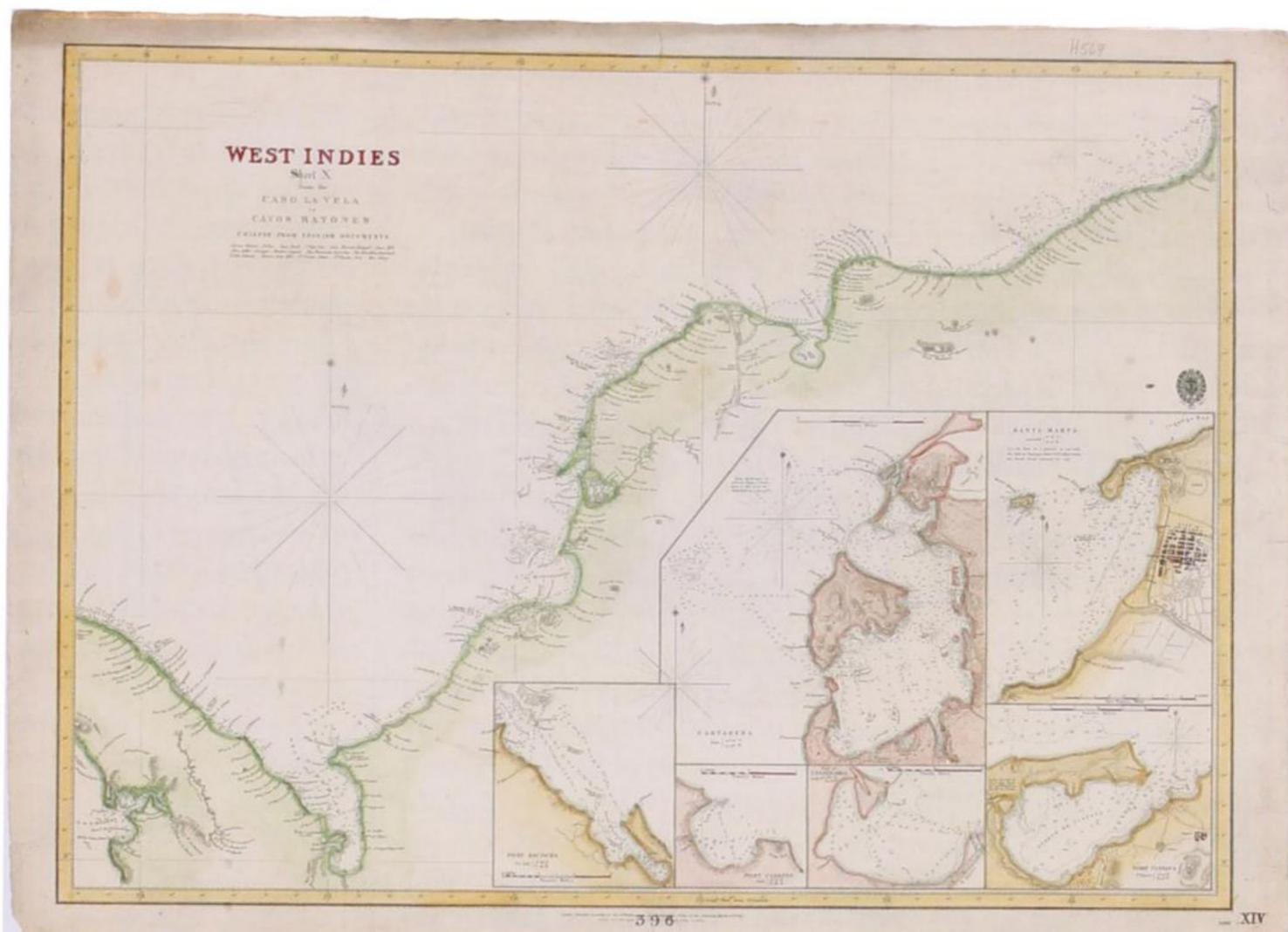
[s. a.]

42 x 52 cm, color

Publicado en:

[s. n.]

[s. l.], [s. n.], 1750



WEST INDIES FROM DE CABO LA VELA TO CAYOS RATONES

[s. a.]

50 x 68 cm, color

Publicado en:

[s. n.]

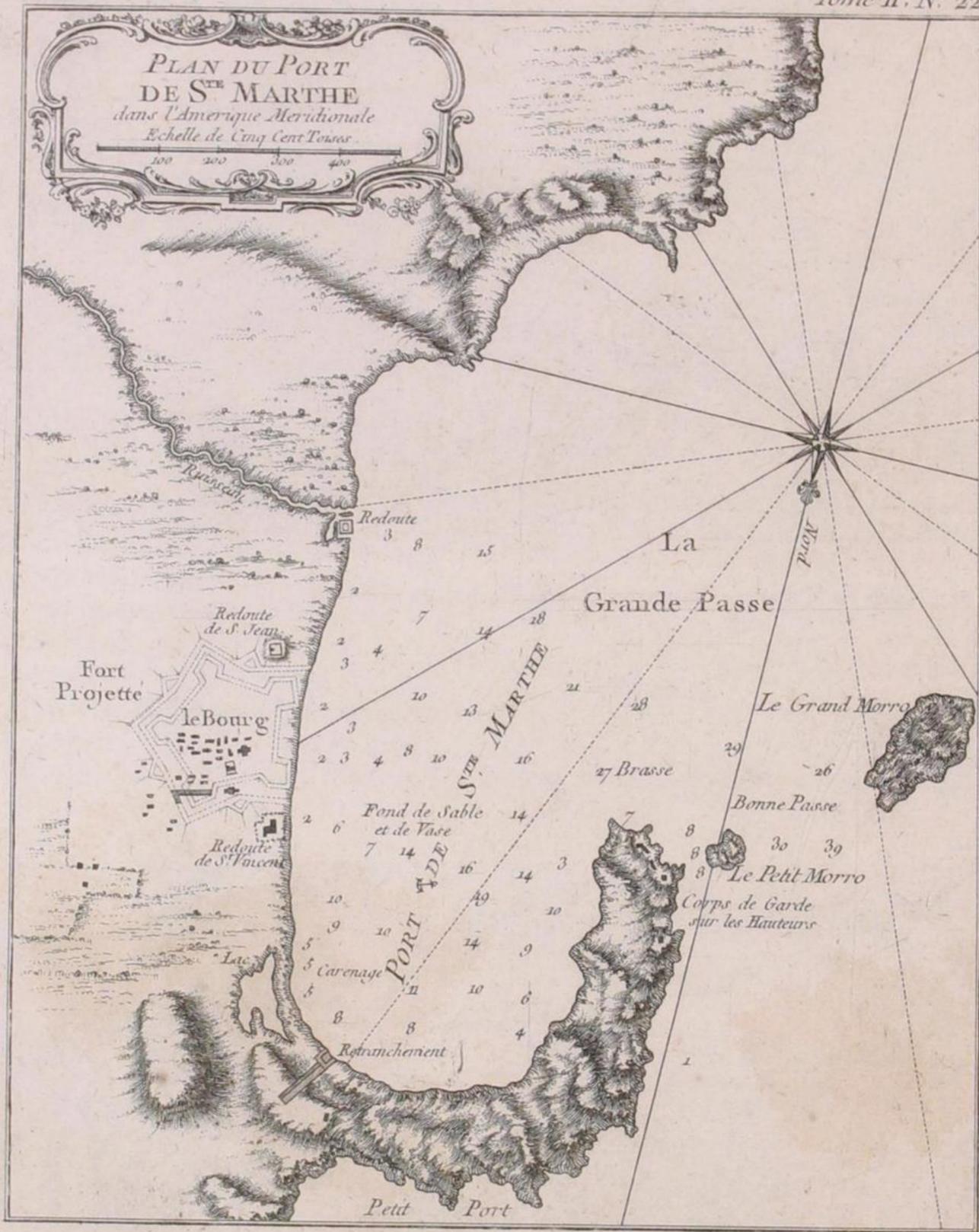
Londres, [s. n.], 1837



CARTA GENERAL DEL CANTÓN DEL NORDESTE

32 x 48 cm, color

Remedios (Antioquia), [s. n.], 1824



PLAN DU PORT DE STE. MARTHE DANS L'AMERIQUE MERIDIONALE

Jacques Nicolas Bellin

Blanco y negro

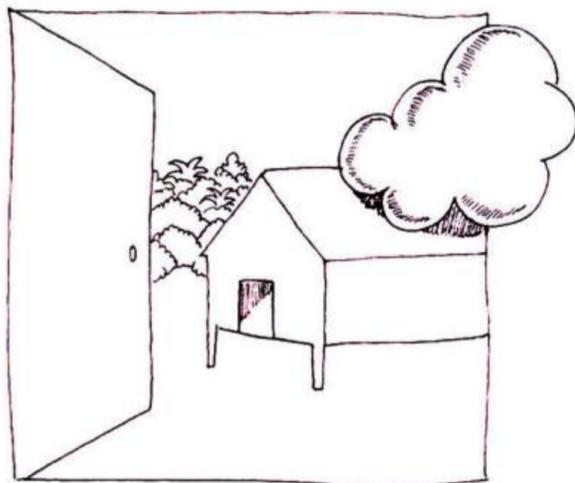
Publicado en:

Jacques Nicolas Bellin,

Le Petit Atlas Maritime,

París, [s. n.], 1764, pág. 36

de muchos otros, pero quizá irrumpiríamos en forma arbitraria en ámbitos vedados. Pero si bien no podemos acceder a los refinamientos de su intimidad, sí podemos constatar su vocación de viajero infatigable, así como la laboriosidad y curiosidad que lo caracterizaron. Y desde allí, a sabiendas de los periplos que emprendió en reiteradas oportunidades a lo largo y ancho de América Latina, y en especial de la región biogeográfica del Chocó, podemos encontrar una cierta regularidad, un norte que impuso coherencia y precisión a la exuberancia de su pensamiento.



Desde la perspectiva de la ciencia natural el doctor Patiño se ocupó de aquellas disciplinas canónicas concentradas en las manifestaciones básicas de lo vivo: geografía, hidrología, botánica, zoología, meteorología. A partir de ahí determinó un ámbito más amplio, pero no menos concreto, que daría norte a su trabajo: el concepto de hábitat. En efecto, ese conjunto de condiciones ambientales que determinan un área en específico e inciden en el desarrollo de la vida, incluye las variantes ya reseñadas, pero junto a ellas, y de manera estrechamente relacionada, tiene que ver con aquellos factores derivados de la configuración particular de un organismo: el ser humano. No extraña, pues, que el naturalista ocupado en determinar las condiciones más favorables para la introducción y sostenimiento de nuevas especies productivas en el ecosistema del Chocó, haya derivado en la recolección de 1.684 coplas

populares, cuya compilación y clasificación constituyen el corpus del libro *Mis amores son del monte*.

Hábitat, entonces, como circunscripción conceptual de un territorio en el cual lo vivo puede medrar, asentarse y desarrollar sus potencialidades, incluye, como es obvio a todos los organismos que allí conviven e interactúan. Aquellas estrategias que cada uno de ellos desarrolla y despliega en el afán de construir su guarida, su *ethos*, se convierte en el corpus general de un conocimiento complejo que ocupa al botánico y al zoólogo. Pero enfrentado a esa particular manera de construir realidad que llamamos cultura y que se constituye en el equivalente de los complejos conductuales de los demás seres vivos, el naturalista deviene etnógrafo y se ocupa en la recolección, y taxonomización de aquellas manifestaciones específicas que consiguen dar cuenta de esa curiosa invención de realidad: el lenguaje que se hace hábitat y se torna visible en la copla popular.

Los criterios de ordenación que nos ofrece el doctor Patiño se estructuran mediante los referentes temáticos abordados y dan cuenta de una mirada claramente naturalista: los vegetales en general, las plantas identificadas o conocidas, los animales salvajes y domesticados, los minerales metálicos y no metálicos, la hidrología, la meteorología, la geomorfología y el relieve, el mundo sideral, son los tópicos más relevantes que se ofrecen en la clasificación. Las coplas, en donde los seres humanos están siempre presentes y visibles en sus afanes más característicos y cotidianos, se refieren, sin embargo, como es de esperar en comunidades no urbanizadas, a personajes y eventos de la naturaleza.

*Vámonos, araña brava,
Vámonos juntos los dos:
Manque vos me habís picado,
Yo no estoy brava con vos.*

*Yo soy el tigre mojado
de las pintas menuditas*

*yo soy el castigador
de las muchachas bonitas.*

Ahora bien, se hallan además en esta colección bastantes ejemplos de coplas que, como reseña el propio doctor Patiño en la introducción del libro, están compuestas por dos partes que no guardan relación temática coherente entre sí.

*Mar afuera viene un barco,
un gavián sin corona;
los mocitos deste tiempo
pintan como gran persona.*

*En el monte hay un bejuco
que bota la flor morada;
esperá que te enamoren,
no te hagás la enamorada.*

Una particular manera, básicamente auditiva, de establecer antecedentes y consecuentes lingüísticos que da cuenta de los complejos procedimientos argumentativos de los habitantes de esta región. Grupos humanos que evidencian, además, su pertenencia histórica y cultural y la enorme importancia de la tradición en la medida en que se manifiesta la presencia de coplas de “evidente origen peninsular [...] comunes con las de otros países latinoamericanos”.

*Ayer pasé por tu casa
y me tiraste un limón:
el limón cayó en el pecho
y el zumo en el corazón.*

Como suele suceder tratándose de producciones culturales, en estas coplas podemos reconocer diversos estratos cuya confluencia ha consolidado una determinada manera de entender la realidad y que hacen evidente la naturaleza temporal de nuestra versión del mundo.

En su texto de presentación, el señor Darío Henao Restrepo, director de la Colección Clásicos regionales del Programa Editorial de la Universidad del Valle, manifiesta cómo, frente a una tradición política y cultural que evidencia la tiranía del centro respecto de la periferia, el esfuerzo de hacer públicas las producciones intelectuales que ponen

de presente el espíritu regional cobra toda su importancia. La nacionalidad, como bien lo señala el presentador, que aún no se consolida en nuestro país, no puede resultar de la hegemonía centralista y la supresión de la diversidad regional. En tiempos de apertura e internacionalización, la presencia de lo periférico se hace inexcusable y en este sentido el trabajo de construir tradición intelectual desde la región, objetivo final de la Colección Clásicos regionales y del trabajo del doctor Víctor Manuel Patiño, señala una vía de gran potencial que esperamos sea transitada de manera permanente.

RAFAEL MAURICIO
MÉNDEZ BERNAL

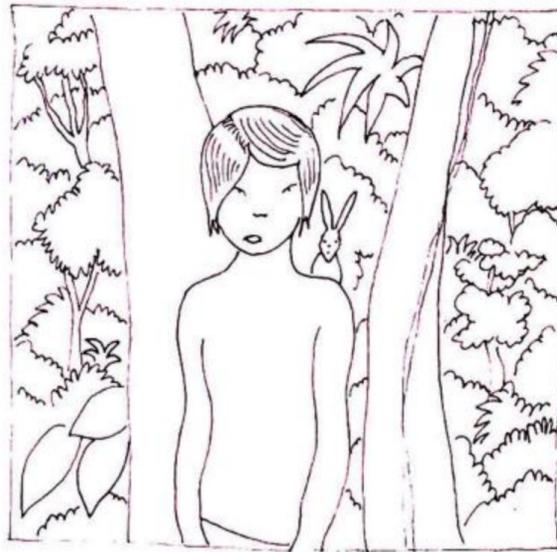
Anecdotario musical antioqueño

Músicas para una región y una ciudad: Antioquia y Medellín, 1810-1865. Aproximaciones a algunos momentos y personajes

Luis Carlos Rodríguez Álvarez
Instituto para el Desarrollo de Antioquia (Idea), Medellín, 2007, 214 págs., il.

Uno de los libros más singulares que puede haberse escrito acerca de las luchas del pueblo español contra los ejércitos imperiales franceses que, a comienzos del siglo XIX, pretendían sentar sus reales en tierra ibérica, es *Los guerrilleros de 1808: historia popular de la Guerra de la Independencia*. Escrito por Enrique Rodríguez Solís y publicado en España entre 1887 y 1888, el libro propone en dos volúmenes y veintidós cuadernos que alcanzan más de un millar de páginas, el relato minucioso, cruento y muchas veces idealizado de las estrategias políticas, bélicas y los actos heroicos de personajes anónimos y reconocibles que, finalmente, lograron liberar la geografía de España de las pretensiones expan-

sionistas de Napoleón y su familia en esa región de Europa. El libro de Rodríguez Solís se centra en el relato de las acciones de las guerrillas populares que hicieron frente a la arrogancia de los invasores que, en un momento determinado, llegaron a parecer casi invencibles. El texto abunda en detalles que pueden tomarse como reconstrucción basada en documentos de la época o bien como producto de la exaltada pluma del autor, quien admite sin menoscabo de la verdad histórica que “[...] si (aquella) no fuera acompañada de estos pormenores, aparece como una rosa sin hojas, agradable siempre, pero no tan bella como se muestra acompañada de lindas hojas y de frescos capullos [...]”.



La anécdota puede ser el punto de partida para ahondar en otros aspectos de aquello que se cuenta. No obstante, se corre el riesgo de limitar el intento del cronista a una lectura colorida muchas veces exenta de reflexión y de la necesaria proyección de los hechos a un escenario más actualizado.

Este tipo de levantamiento de un pasado no muy lejano es el que caracteriza la escasa bibliografía publicada acerca de la escena musical colombiana del periodo posterior a nuestras propias luchas de independencia, y cuyo punto de inicio podría ser 1819. Un periodo de construcción republicana realizado entre pequeños y grandes alzamientos regionales en el marco de la lícita pretensión de perfilar un Estado nacional calcado de las conquistas que en

todos los órdenes se consolidaban en la Europa finisecular. Un estrecho punto de vista como el que se enuncia, es compartido por publicaciones de la época entre las que se cuenta el muy mencionado *Recuerdos y apuntamientos* de José María Cai-cedo Rojas, *Apuntes sobre la historia de la música en Colombia* de Juan Crisóstomo Osorio, fechado en 1879, o las noticias sobre aspectos musicales que incluye José María Caballero en su opúsculo titulado *Diario de la independencia*. En tales circunstancias, cuando el presbítero José Ignacio Perdomo Escobar se ocupa del mismo periodo en *Historia de la música en Colombia*, el panorama que muestra es un sabroso recuento de buenas costumbres sociales, apuntes y sucesos de manifiesta ingenuidad de los cuales no escapan hasta los más notables prohombres de la naciente escena republicana.

De todos modos, resulta oportuno resaltar a favor de éstos y otros autores, que la práctica musical en el transcurso de ese azaroso periodo de nuestra historia no iba más allá del ejercicio decorativo de una sociedad que intentaba encontrar un espacio en el concierto internacional, asimilando sin cuestionamientos sus hábitos menos rigurosos. Otra cosa es que esos mismos autores se hubieran marginado de enfatizar y profundizar en “aquellas tímidas batallas académicas” de que habla Ortega y Gasset al ocuparse del medio artístico español de comienzos del siglo XX, y que han debido asomarse sin pretensiones en medio de las escaramuzas bélicas y los problemas económicos de nuestra realidad de aquellos años. En consecuencia, lo que de allí resulta es una especie de cronología descriptiva cuyo resultado más inmediato contribuye a conservar códigos y maneras de abordar la evolución de una incipiente vida cultural caracterizada por el exceso de indulgencia.

De esa circunstancia no escapa el libro de Luis Carlos Rodríguez, médico de profesión, cuya incursión en la música ejemplifica el caso de otros profesionales colombianos en esa